

Reflexiones políticas:

II Congreso Ideológico del PPD



1. DIAGNOSTICO: ¿Desde dónde partimos?

Somos un partido con más de 30 años en la política nacional. Hemos sido activos artífices de la construcción de la sociedad que hoy tenemos, ya sea con sus éxitos, frustraciones y desafíos. Hoy nos sentimos orgullosos del proceso de liderazgo en la transición política más exitosa que hemos tenido en nuestra vida republicana en los últimos 200 años.

La dictadura nos entregó un país dividido y sumergido en la pobreza, en donde a comienzos de la década de los 90, casi el 40% de la población se encontraba en esa situación. Mediante un trabajo mancomunado, nos hicimos cargo de asumir los problemas en educación, logrando superar los niveles de cobertura que otras naciones no tenían y haciendo una inversión en infraestructura que cambio la cara de norte a sur. A nivel macroeconómico, mantuvimos las cuentas en orden y disminuimos la deuda externa. Generamos las condiciones para tener niveles de crecimiento y productividad con responsabilidad que nos permitió desarrollar programas de gobierno que dio estabilidad a nuestro país, como nunca antes se había visto.

Levantamos una agenda de temas valóricos que con el transcurso de los años hemos visto cómo ha ido avanzando, con temas como el derecho de las mujeres a decidir en materia de aborto. El derecho a divorciarse o más reciente todos los temas de promoción de los derechos en igualdad de condiciones de la diversidad sexual.

Hemos sido fuertes impulsores de la equidad género, de tal manera de impulsar los derechos de las mujeres en materia de igualdad en todo orden.

En cada una de las regiones del país durante estos 30 años hemos estado presentes, promoviendo políticas comunales y regionales que benefician a los y las vecinas.

Promovimos todo tipo de políticas que buscaban asegurar la “buena salud” de nuestro régimen político desde 1990, pasando por eliminar el binominal y los enclaves autoritarios de la Constitución, que puso fin a los Senadores Designados y Vitalicio, en los que una minoría se sobre representaba, sesgando el valor profundo de la Democracia. Incorporando elecciones de gobernadores regionales y asegurando que puedan ingresar nuevas fuerzas políticas o que se establezcan cuotas para la participación femenina. Mejoramos de manera sustancial la convivencia democrática, sus instituciones y el respeto a los valores republicanos.

Logramos posicionarnos a nivel mundial como una nación seria, sellando acuerdos comerciales que han permitido el desarrollo productivo de nuestro país y que asimismo nuestros connacionales puedan acceder a otro tipo de bienes y servicios.

Nuestra agenda verde o medioambiental también fue un rotundo éxito que se logró colocar como una prioridad de nuestro desarrollo. Cambiando el eje desde una mirada que devastaba los recursos naturales a una conservacionista y de protección medioambiental, en el que la transformación a una matriz limpia y verde es uno de los grandes legados de nuestros Gobiernos. Aun así nos queda mucho por avanzar.

A nivel internacional hemos logrado que se nos reconozca como un país que promueva valores democráticos y liberales que está dispuesta a concurrir a apoyar a otros países para reconstruir frente a catástrofes o en fuerzas militares conjuntas para misiones de paz.

En todas y cada una de esas áreas (y nos faltaron muchas más) hay un o una militante PPD aportando o liderando esos procesos.

Esa es nuestra historia como partido. Nos forjamos para derrotar una dictadura, pero nuestro desarrollo orgánico y colectivo está en democracia.

¿Qué nos faltó profundizar?

Hoy nos hacemos preguntas para poder iniciar un debate que todos y todas tratamos que sea constructivo, porque nuestra historia partidaria nos dice que mirar hacia adelante es solo superar obstáculos y seguir construyendo.

Todo nos faltó profundizar. Lo que aprendemos hoy día es que los países van trabajando sobre lo que se va construyendo. Es por eso que hoy nos permitimos preguntarnos que nos faltó profundizar y no por qué no hicimos tal o cual cosa. La democracia liberal, como la entendemos algunos nos da la oportunidad que cada 4 años podamos ir contrastando las visiones de sociedad que existen.

Hay veces que los partidos pueden querer cosas que la ciudadanía no quiere y en muchas ocasiones hemos debido defender posturas que no siempre son las de mejor gusto para la población y hay que aguantar la presión de impulsar ideas que no son del todo entendidas o impopulares.

Podemos discutir que seguimos con una Economía de Mercado que en nuestros primeros años nos obligó a aceptar cada uno de los pilares que traía desde la dictadura, atada a una Constitución que impedía hacer cambios y también con una mirada muy autocomplaciente hacia lo que “el modelo” nos ofrecía. Aquí entran las AFP y las pensiones, como también nuestra lejanía con la clase media. Por supuesto que hace muchos años debimos haber tratado de desmontar el sistema de capitalización individual, buscando uno que fuera más solidario, que otorgue a todos y toda una justa retribución por los años de trabajo que habían tenido. Fue solo después de 18 años del gobierno democrático que hicimos los primeros cambios el 2008. Hoy, desde la comodidad, podemos decir, debimos haber vislumbrado antes que las jubilaciones serían bajas y que mucha gente tendría problemas producto de que el sistema terminaba favoreciendo a grandes consorcios, que mientras las pensiones eran bajas ellos aumentaban sus ganancias. Uno de los temas que debimos haber enfrentado mucho antes y con mayor fuerza.

En educación, nos preocupamos de mejorar la cobertura, de mejorar la infraestructura, de aumentar la cantidad de gente que ingresaba a las universidades. En qué nos quedamos atrás, en los estímulos para los más pequeños, en la calidad, en los temas de convivencia, en el desarrollo de la educación técnica o en el sistema de financiamiento de la educación superior. Algunos sindicaron al CAE como una mala política pública y nuevamente, hoy, desde la comodidad, miramos y decimos que debimos haber buscado un modelo que evitara el endeudamiento familiar, pero en la cual el egresado pueda retribuir lo que el Estado le estaba ofreciendo. Avanzamos en gratuidad, pero a poco andar nos dimos cuenta que debíamos mejorar que debíamos incluir a los alumnos de CFT y fortalecer la carrera docente.

En salud, tenemos graves déficits que debemos superar y que ya comienzan a ser muy críticos con cambios que solo tienen impacto a nivel de infraestructura, pero con medicamentos muy caros, falta de especialistas y funcionarios que viven bajo una situación de estrés permanente.

Otro tema que no deja de ser importante, es lo que ocurre con la desigualdad, tenemos un desafío en seguir eliminando las disparidades en la infancia, las economías locales no pueden lograr su potencial de crecimiento y bienestar, si mantenemos niños y niñas en campamento o en situación de pobreza, las oportunidades se deben democratizar en la medida que a todos nos permiten convertirnos en ciudadanos productivos para nuestro país.

2. VALORES E IDEARIO PPD

¿Qué somos como PPD?

Lo primero es que al igual que otros partidos es que estamos en una crisis y una tensión que no hemos logrado superar. ¿Quiénes son los responsables de esta crisis? Todos los que estamos en la vida política partidaria, algunos tendrán más que otros.

Fuimos un partido instrumental que buscó reunir desde liberales hasta socialistas, cosa que a algunos eso hoy en día les trae algunas dificultades, pero en concreto estamos convencidos que esa diversidad enriquece no solo al PPD, sino que a su propia vocación de mayoría, sustentando en la confluencia de miradas que apunten a unificar al progresismo.

Somos un partido progresista que coloca por delante la derrota de la desigualdad como uno de sus grandes desafíos y al que invitamos a otras fuerzas políticas a trabajar por este objetivo.

Somos un partido que no va a abandonar sus banderas medioambientales, de igualdad de género, de defensa de las minorías, de promoción de una educación sin segregación y de calidad.

Somos un partido anti dictadura de cualquier tipo, que defiende y promueve la democracia y la autodeterminación de los pueblos.

Somos un partido que cree en una economía de mercado que debe ser constantemente regulada para evitar los abusos contra los ciudadanos. Que debe colocar en el centro el bienestar de las personas y no de las ganancias de las empresas. Que debe colocar énfasis en una política de desarrollo industrial productivo que incorpore a las Pymes como ejes articuladores de ese proceso. Que tenga respeto por el medioambiente y que busque las nuevas formas de desarrollo como la economía azul y la conservación sean gravitantes a la hora de enfrentar nuestro modelo de desarrollo. La ciencia, tecnología e innovación como eje central de un nuevo paradigma, que la

creación de las cadenas de valor de forma transversal y equitativas alcancen para todas y todos los ciudadanos, impulsar con fuerza la economía naranja. En síntesis debemos empujar con más fuerza que nunca una economía al servicio de las personas, su bienestar, por sobre el abuso de unos pocos.

Para aquello, debemos impulsar un pago justo de tributos en la que los más ricos puedan pagar más y sentar una lógica progresiva de tributación para producir más y mejores bienes y servicios públicos. Que las Pymes tengan un trato diferenciado y que las personas naturales cuenten con descuentos impositivos por algunos tipos de consumo (Ej. IVA diferenciado), sobre todo aquellos productos de la canasta básica de primera necesidad, especialmente en aquellos adultos mayores, en el que parte importante de su presupuesto lo destinan a medicamentos.

3. FUTURO Y DESAFÍOS

El PPD debe seguir liderando su agenda acorde a un Chile que progresa de manera sustentable y que apunta al desarrollo con una mirada igualitaria, diversa, descentralizada y democrática, siendo capaz de enfrentar y dar respuesta de manera clara a las demandas ciudadanas de hoy y del mañana.

Como Partido debemos entender la descentralización territorial, fiscal y estratégica como un eje base del salto al desarrollo, en el que en cada región existe un abanico de oportunidades, si somos capaces de hacer parte a todos los actores que convergen en los territorios y vincularlos en que en ellos está la capacidad de generar las cadenas de valor para maximizar la riqueza de nuestro país, sus territorios y su capital humano; las personas.

El PPD históricamente ha levantado las banderas del feminismo y de los derechos de las mujeres, hoy más que nunca debemos reforzar esa lucha y levantar con más fuerzas las banderas de un partido feminista, que vaya más allá de palabras, sino con hechos, como por ejemplo la concreción de la Vicepresidencia de la Mujer y una verdadera conducción política partidista con enfoque de género. Romper con las estructuras de género, las masculinidades, las brechas socioeconómicas y la violencia cultural, política, económica, laboral y social hacia las mujeres debe ser una de nuestras principales banderas.

Debemos seguir levantando las banderas de la diversidad sexual en su más amplio significado, como el fomentar una cultura de respeto, tanto en el lenguaje como en la convivencia diaria, condenando con toda fuerza la violencia, la homo, lesbo, bi, trans, inter y todas las fobias que viven en el día a día en todo tipo de estereotipos discriminatorios que no permiten a miles de personas a vivir en plenitud. Nuestro compromiso por empujar el reconocimiento y derechos plenos a vivir una vida en paz, derribando el prejuicio, el odio y la intolerancia.

La migración es un derecho humano y es nuestro deber construir un relato que rompa mitos y miedos de las oportunidades que nos abre este fenómeno global, más allá de lo económico, sino que de lo social, político y cultural. A redoblar nuestro compromiso con el derecho de migrar de todas y todos.

Uno de los grandes desafíos actuales y del futuro es empujar un nuevo modelo de pensiones que rompa la lógica de capitalización individual y ahorro obligatorio, que quedó demostrado que fracasó, si realmente lo que se pretende alcanzar es una vejez digna de vivencia más que de sobrevivencia, en el que como Partido nos debemos comprometer a alcanzar la dignidad plena en la tercera y cuarta edad. Debemos ser capaces de instalar con fuerza la necesidad de un nuevo modelo solidario de pensiones de seguridad social por sobre el enriquecimiento de grupos corporativos que especulan, abusan y se enriquecen con las pensiones de todas y todos los chilenos, lejos del objetivo de todo modelo de seguridad social para sus pensionados.

Hoy el cambio climático pasó a instalar una crisis climática y la amenaza ya no solo de transformar y eliminar nuestros ecosistemas, sino que de una extinción de cómo conocemos el mundo hoy. En este contexto ser capaces de cambiar el paradigma del desarrollo y transición a una economía verde, baja en carbono y que se comprometa a dar una lucha férrea contra esta amenaza que cada vez se acrecienta más.

La lucha por el agua como Derecho Humano urge y es nuestro deber hacernos cargo de dar solución a la crisis hídrica que hoy amenaza incluso el consumo humano, que –por lo demás- solo representa cerca del 8% del total producido. No solo reformar por completo el código de aguas, sino que apuntar a una nacionalización del recurso hídrico, siendo nuestro país el único en el mundo en el que está completamente privatizado. Agua como derecho para todas y todos.

Queremos un Partido que levante las banderas de viviendas dignas e integradas, con acceso a infraestructura pública, que rompa la lógica de la segregación socio espacial, y que no quede solo en manos del mercado y la especulación inmobiliaria. Entendemos que lo público y privado es una oportunidad, si es que somos capaces de hacer las cosas con seriedad y con políticas públicas bien diseñadas.

Abogamos por el reconocimiento pleno, efectivo y Constitucional de los Pueblos Originarios y concretar a Chile como país plurinacional. Dicho reconocimiento debe considerar la preexistencia de los Pueblos Indígenas que han habitado el territorio nacional, y por tanto, su derecho a fortalecer sus legítimas historias, identidades, culturas e institucionalidad. Todo lo anterior debe ser resguardado y protegido por el Estado y sus instituciones, con el fin no solo de reconocer, sino que asegurar la preservación del patrimonio cultural, material e inmaterial, la herencia lingüística, y todo aquello que garantice la igualdad y la no discriminación. El PPD debe promover la vinculación en la vida democrática de los Pueblos Originarios, su plena participación y exigir garantizar escaños y representación Parlamentario y otras instituciones.

Por último, y no menos importante, incluso ponderándolo como un factor relevante dentro de la capacidad de construir un proyecto político que esté al servicio de las demandas de una ciudadanía más exigente, que busca mayores certezas y respuestas más claras, es la urgencia de construir nuevos códigos y formas de comunicación. La ciudadanía cambió, Chile cambió y la revolución digital nos enfrenta a un gran desafío. Las formas de comunicación hoy son dinámicas y horizontales, en tiempo real, por lo que estamos llamados a hacernos cargo de esto, de reconectar la política con la ciudadanía y volver a darle la relevancia en que la política es la herramienta más efectiva de lograr mayor justicia social. En este contexto creemos y tenemos la profunda convicción que como PPD si no somos capaces de comprender lo anterior vinculado a una renovación de liderazgos corremos el riesgo de fallar en el intento. Abrazamos lo que se ha construido durante 30 años, nos hacemos cargo del legado que hemos construido, con sus virtudes y errores, pero no hay espacio hoy para que los mismos –por si solos- sigan entregando las recetas para nuevas respuestas. Renovación y experiencia, viejos y no tan viejos, juntos podemos construir un Partido al servicio de las demandas ciudadanas y un país distinto con mayor bienestar, desarrollo y justicia social.

En este camino se hace fundamental la modernización del Estado, dar un salto a las nuevas tecnologías, viendo la oportunidad que nos entrega la cuarta revolución industrial; la era digital. Para esto es imperante buscar estrategias para canalizar las demandas ciudadanas que permita sincronizarse con los representantes elegidos vía elección popular. Para esto, tenemos que promover más democracia directa y vinculante para que los ciudadanos puedan expresarse frente a los grandes temas que afectan al país. El PPD debe ser un partido con vocación de unidad, tanto partidaria como de oposición o gobierno, por eso debemos hacer todos los esfuerzos para trabajar por la unidad de los sectores que representen nuestros valores como un partido de centro izquierda democrática.